

**CÓMO PREDICAR DE
CRISTO USANDO
TODA LA BIBLIA**

Cómo Predicar de Cristo usando toda la Biblia

Graeme Goldsworthy

© 2012 Torrentes de Vida

Primera edición: 2012

Torrentes de Vida

Correo electrónico: info@editorialtv.org

Página web: www.editorialtv.org

Esta obra fue publicada originalmente en inglés con el título:

Preaching the Whole Bible as Christian Scripture de Graeme Goldsworthy

© Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 2000

www.eerdmans.com

Traducción: Kalina Vera Ursic

Edición: Elsa Galán de Poceros

Diseño de portada: Pablo Sazo Canales y Carlos Cevallos Barriga

ISBN: 978-0-9806293-7-8

Impreso en Colombia

Las citas bíblicas fueron tomadas de la
NUEVA BIBLIA LATINOAMERICANA DE HOY

© Copyright 2005 de The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta publicación, al igual que su grabación o transmisión de cualquier manera o mediante cualquier método, sea éste electrónico, mecánico, por medio de fotocopias, grabadoras u otros, sin previa autorización de la casa editorial o del Departamento del Derecho de Autor.

**CÓMO PREDICAR DE
CRISTO USANDO
TODA LA BIBLIA**

*Cómo aplicar la teología bíblica
en una predicación expositiva*

Graeme Goldsworthy

TORRENTES DE VIDA

Contenido

Prefacio	7
Palabras preliminares	9
Introducción: Jesús y el Koala	11
1. Sólo a Jesucristo, y a él crucificado	19

PRIMERA PARTE:

PREGUNTAS BÁSICAS SOBRE LA PREDICACIÓN Y LA BIBLIA

2. ¿Qué es la Biblia?	29
3. 'Qué es la teología bíblica?	45
4. ¿Qué es la predicación?.....	57
5. ¿Jesús era un teólogo bíblico?.....	76
6. ¿Qué clase de unidad tiene la Biblia?	97
7. ¿Cómo funciona el evangelio en la Biblia?	120
8. ¿Cuál es la estructura de la revelación bíblica?.....	141
9. ¿Puedo predicar un sermón cristiano sin mencionar a Jesús?...	163

SEGUNDA PARTE:

CÓMO APLICAR LA TEOLOGÍA BÍBLICA A LA PREDICACIÓN

Introducción a la segunda parte:	
Cristo en todas las Escrituras.....	187
10. La predicación de los textos histórico-narrativos del Antiguo Testamento	195
11. La predicación de la ley del Antiguo Testamento	211
12. La predicación sobre los profetas del Antiguo Testamento ...	231
13. La predicación de la literatura sapiencial.....	252
14. La predicación de Los Salmos.....	269

15. La predicación de los textos apocalípticos.....	290
16. La predicación de los Evangelios.....	303
17. La predicación de Los Hechos y de las Epístolas.....	317
18. La predicación de la teología bíblica.....	333

Prefacio

Descubrí la disciplina de la teología bíblica tardíamente, mientras trabajaba para el Señor. Recuerdo haber leído *Evangelio y Reino* de Graeme Goldsworthy, en 1981; y con este libro inició una nueva etapa para mí. Siempre había sabido que la historia de David y Goliat no se refería a cómo enfrentarse a los "problemas gigantes" de la vida, pero no entendía cómo se relacionaba con Jesús y la salvación. Durante gran parte de mi ministerio, el Antiguo Testamento no tuvo su justo lugar en mi predicación porque no me sentía cómodo al buscar lo que cierto pasaje significaba para un cristiano en la actualidad. Sabía que era la Palabra de Dios, y sabía que tenía una integridad propia. Pero también sabía que si un judío o un musulmán se mostraba satisfecho con la interpretación que yo hacía de algún pasaje, esa interpretación no podría considerarse cristiana.

Esta obra se suma estupendamente al trabajo anterior del autor sobre esta materia. Estoy seguro de que estimulará a los predicadores a abordar ambos Testamentos de tal forma que se demuestre que Cristo es el cumplimiento de todas las cosas.

Regularmente escucho predicar a los estudiantes en los dos colegios bíblicos en que enseño y, sin duda alguna, su más difícil tarea es relacionar el Antiguo Testamento con el evangelio de una forma que fluya del texto de la Escritura, y que no lo convierta en un accesorio final incluido sólo para que parezca cristiano. Esta obra los ayudará a predicar usando como base el Antiguo Testamento con confianza y precisión.

En mi sexagésimo cumpleaños recibí como regalo un reproductor de discos compactos "de última generación". Fue una sorpresa muy grata. Mi vecino de ocho años estaba encantado. Antes de que yo terminara de leer la primera página de las instrucciones, él ya lo había hecho funcionar. De la misma manera, si podemos alentar a los predicadores a abordar las Escrituras de la forma en que sugiere esta obra, dentro de una generación todos los niños que asisten a la escuela

dominical podrán comprender que el éxodo de Israel de Egipto, y el que Jesús cumplió en Jerusalén embonan exactamente como unidad. Podrán "hacer música" con su Biblia mientras muchos otros apenas leen con lentitud las instrucciones.

Algunos de mis amigos no son cristianos. De vez en cuando aceptan la invitación de venir a la iglesia conmigo. Pero parecen estrellas fugaces, y nunca tengo la seguridad de que aparezcan. Y cuando lo hacen, para mí es un placer. No me parece imprudente esperar que escuchen el evangelio cuando llegan, aunque no sea el elemento principal del sermón. No obstante, si escuchan con atención, podrán tener una idea clara de la esencia de nuestra fe.

Se imaginarán mi satisfacción cuando leí lo siguiente en el capítulo 9:

Los sermones predicados en la iglesia van dirigidos a una congregación más bien flotante. Están los fieles asistentes regulares con los cuales es posible contar todos los domingos excepto en caso de enfermedad o vacaciones. Otros consideran que "asistir regularmente" significa ir una vez al mes. Hay quienes no tienen un apego muy grande al concepto de ir a la iglesia y asisten cuando así lo sienten o hay buen tiempo. Y hay quienes no tienen vínculos con una congregación en particular y llegan invitados por amigos o aparecen a modo de visita única. Como lo señala un colega, quienes resultan estar ahí una vez deben tener por lo menos la oportunidad de escuchar de qué estamos hablando.

No cabe duda de que esta obra nos ayudará a mostrar cómo cada pasaje de las Escrituras enriquece nuestra comprensión del evangelio. Mi oración es que así sea.

John C. Chapman
Sydney, Australia
Mayo de 1999

Palabras preliminares

El propósito de este libro es brindar un manual a los predicadores que les ayude a aplicar un enfoque sólidamente cristocéntrico en sus sermones. Si bien el mayor número de lectores corresponderá a pastores entrenados en teología, estoy consciente de que lo leerá un número considerable de predicadores laicos que tal vez tengan poca o ninguna formación teológica formal. Por lo cual, mi intención ha sido simplificar lo más posible el lenguaje técnico en el texto del libro y poner las referencias y los comentarios técnicos en las notas a pie de página.

Al centrarme en la teología bíblica no quise tan sólo repetir lo que ya he publicado al respecto; sin embargo, fue necesario incluir una exposición básica de lo que entiendo que debe ser el método de teología bíblica y su fruto, con el fin de brindar coherencia a la obra. De acuerdo a ello incluí algunos diagramas que ayudan a conceptualizar la estructura de la revelación en la Biblia. En la primera parte del libro, mi objetivo fue ponerme en el lugar del predicador y formular la clase de preguntas que él haría sobre la Biblia, la teología bíblica y la predicación. En la segunda parte, busqué aplicar el método de la teología bíblica a los distintos géneros de la literatura bíblica, siempre teniendo en mente la tarea de la predicación.

La teología bíblica es el estudio de cómo la Biblia se entiende y se interpreta con ella misma. Describe el proceso por medio del cual la revelación se desarrolla y se acerca a la meta, que es la revelación final de Dios de sus propósitos en Jesucristo; y busca entender las relaciones entre los diferentes periodos en la actividad reveladora de Dios que se registra en la Biblia. El problema es que muchos evangélicos interpretan la Biblia a su manera y no toman en cuenta la teología bíblica, la cual es una obvia consecuencia de la visión evangélica de la Biblia. Abunda la literatura sobre la predicación, incluso aquella sobre la predicación "expositiva". Y, sin embargo, excepto por algunas ocasionales referencias, hay muy poco material que adopte la función que la teología bíblica lleva a cabo en su proceso de traspasar el texto al oyente.

A principios de la década de los setenta, fui profesor visitante de Teología Bíblica en Moore Theological College. Bajo la fuerte insistencia de mis estudiantes, registré todo el curso en un manual introductorio para profesores y predicadores cristianos dirigido a aplicar el Antiguo Testamento. El hecho de que la obra resultante, *Evangelio y Reino: Una Interpretación Cristiana del Antiguo Testamento* (Torrentes de Vida, 2005), haya vuelto a imprenta continuamente desde entonces, me indica que hay una necesidad real de contar con una teología bíblica básica sin orientación técnica.

A comienzos de 1995, regresé como profesor, pero entonces ya de tiempo completo, a la facultad de Moore College para enseñar Teología Bíblica y Hermenéutica. Agradezco al Director y al Consejo del Colegio por darme un permiso especial durante 1999 para escribir este libro. Gran parte del estímulo para hacerlo proviene de enseñar estos temas y de la interacción con la facultad y los estudiantes. Debido a nuestro énfasis en la teología bíblica, una parte de nuestros estudiantes ha llegado del extranjero, incluso de Gran Bretaña y los Estados Unidos, para estudiar con nosotros. Considero un gran privilegio el formar parte del equipo del ministerio de Moore College, el cual, desde sus modestos comienzos, en 1856, siendo un lugar para formar a los clérigos de la Diócesis Anglicana de Sydney, se ha transformado en un centro internacional de teología evangélica y reformada.

John Chapman, más conocido como "Chappo", ha sido mi mentor espiritual, amigo y colega desde mi conversión, en 1950, y ha tenido un fructífero ministerio evangelístico y de predicación de amplio alcance en Australia y en muchos otros países. Tuvo la gentileza de escribir el prefacio de este libro.

Graeme Goldsworthy
Sydney, Australia
Mayo de 1999

INTRODUCCIÓN

Jesús y el Koala

La predecible referencia a Jesús

Hay una historia sobre una profesora de escuela dominical australiana que pensaba que su enfoque de enseñanza necesitaba cambios. Pensaba que era demasiado predecible, y que los niños se aburrían con la forma en que les contaba historias y les preguntaba después qué habían aprendido. Así que decidió adoptar una nueva forma de actuar para tratar de corregir el problema. Al domingo siguiente, luego de iniciar la clase, les preguntó a los niños de cinco años: "¿Quién puede decirme qué es gris y peludo y vive en uno de los árboles llamados eucalipto?" A los niños los tomó por sorpresa este enfoque tan inesperado y nuevo. Pensaron que debía haber algún truco en la pregunta y se quedaron ahí ante la profesora con la mirada perdida. "Oh, vamos, –trataba ella–, alguien tiene que saber. ¿Qué es gris y peludo y vive en un eucalipto, tiene una nariz negra como cuero y ojos grandes parecidos a dos gotas brillantes?" No hubo respuesta. "Claro que lo saben". Se quedó desconcertada ante la actitud de los niños. "Vive en un árbol de eucalipto, come hojas de eucalipto, tiene unos ojos grandes parecidos a dos gotas brillantes y orejas peludas". Silencio. Estaba a punto de cambiar de táctica y pasar a otro punto cuando una niña pequeña con timidez levantó la mano. Encantada, la profesora le preguntó: "¿Si, Suzie?" La niña respondió: "Sé que usted nos está hablando de Jesús, pero parece un koala".

Esta historia del elemento predecible está un poco caricaturizada; sin embargo, puede existir en un plano más complejo. Algunos de los estudiantes de Moore Theological College me comentaron su preocupación sobre algunos predicadores que, al abordar el Antiguo Testamento, lo hacían de tal manera que cuando ellos escuchaban el sermón podían anunciar: "Ahora viene la parte sobre Jesús". Y es que

esos predicadores siempre querían exponer el Antiguo Testamento incluyendo a Cristo, porque, sin incluir a Cristo, el sermón a menudo conducía a un planteamiento moralizante; es obvio que el predicador debe tener un claro sentido de la relación de los textos del Antiguo Testamento con la persona y obra de Jesús; pero también debe ser capaz de comunicar esa relación en términos que eviten una aplicación estereotipada. Algo anda claramente mal cuando la forma en que el pastor relaciona un texto con Jesús, es aburrida y predecible.

Problemas con el Antiguo Testamento

Mi intención original era abordar el difícil tema de predicar a partir del Antiguo Testamento, pues es algo real, que predicar teniendo de base el Antiguo Testamento presenta muchos problemas para el predicador cristiano. He visto que las personas esperan que por el hecho de que yo he enseñado el Antiguo Testamento durante mucho tiempo en dos colegios teológicos y un colegio bíblico, a mí me gusta predicar del Antiguo Testamento y que tenga experiencia en hacerlo, pero no es así. A pesar de todos los años que he pasado en el ministerio pastoral de tiempo completo, me ha sido necesario ser muy disciplinado para definir un programa de predicación que incluya el Antiguo Testamento con regularidad. Por supuesto es más fácil como cristiano predicar con el Nuevo Testamento que con el Antiguo; aunque algunos piensen que en sí, es lo mismo. Es cierto que si somos diligentes en escoger nuestros textos, tal vez tengan razón, pero si predicamos sobre la enseñanza ética de los profetas o de la alabanza a Dios, utilizando los salmos, por instinto reconocemos que el material emana del periodo anterior a la venida de Jesús al mundo; y tanto más obvia se hace la brecha cuando abordamos las reglas ceremoniales de la ley de Moisés.

La separación de los Testamentos

Existen otras consideraciones que me llevaron a adoptar un enfoque más general de la predicación y de la teología bíblica. La primera de ellas es que la separación de los estudios bíblicos y la teología bíblica en las áreas de especialización de Antiguo y Nuevo Testamento, si

bien es necesaria a nivel formal y académico, ha conducido a una separación de los Testamentos a un costo muy alto. Hay diferencias obvias entre los Testamentos que hacen que esta separación parezca lógica e incluso necesaria, pero la iglesia cristiana recibió un canon de Escrituras y siempre ha reconocido, tanto las distinciones entre los Testamentos como su esencial unidad. Este problema específico tiene muchas expresiones, pero sólo cabe mencionar dos. Primero, la división entre los Testamentos en la malla académica de colegios teológicos y bíblicos tiende a mantenerse en forma bastante rígida, lo cual repercute en la forma en que los pastores predicán y enseñan, así como en la clase de modelos de conducta que crean para sus predicadores laicos y para sus maestros. Por otro lado, si bien el estudio del Nuevo Testamento inevitablemente hace surgir preguntas sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, muchas veces el estudio del Antiguo Testamento se lleva a cabo en total ausencia de las preguntas sobre cómo debe funcionar este importante corpus de literatura en su calidad de Escritura cristiana. En segundo lugar, en el campo de los escritos teológicos, podemos reconocer dos características fundamentales de la literatura relacionada con este tema: las teologías bíblicas son, casi en su totalidad, o teologías del Antiguo Testamento o teologías del Nuevo; pocos escritores han intentado escribir una teología de toda la Biblia.¹ Por otro lado, los Comentarios del Antiguo Testamento rara vez tratan la pregunta de cuál es el significado del texto del Antiguo Testamento relacionado con Cristo. Incluso algunas series de Comentarios del Antiguo Testamento, provenientes de editoriales evangélicas, tienden a ser reticentes y no mencionan preguntas sobre la forma en que los textos se relacionan con aquellas inquietudes que pueden figurar en un sermón dominical. Quizás pueda decirse, con

¹ Los estudios de tendencia más académica tienden a considerar esta tarea demasiado extensa como para que la emprenda una sola persona. Algunos teólogos parecen estar impulsados por un sentido de las abrumadoras diferencias entre los Testamentos y consideran imposible esta tarea. Una excepción es la obra de Brevard Childs, *Teología Bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2011). Los escritores evangélicos han tenido menos inhibiciones al respecto, pero al mismo tiempo han tenido como tendencia producir obras orientadas al lector sin conocimiento técnico.

cierta justificación, que la cuestión de la aplicación cristiana no es tarea de los Comentarios. Desafortunadamente, tampoco parece ser tarea de ningún otro cuerpo literario.

Problemas con el Nuevo Testamento

Existe otro problema que afecta la forma en que abordamos el Nuevo Testamento, también importante para el predicador de textos de ambos Testamentos. Los rasgos específicos de cada uno pueden diferir según las diferencias entre los dos Testamentos, pero la naturaleza del problema es la misma: ¿cuál es la relación del texto que está estudiando con la persona y obra de Jesús de Nazaret? Permítanme ser más específico. Los predicadores que se dedican a la predicación expositiva (los que procuraran interpretar, explicar el significado y lo que da a entender, versículo por versículo, tal vez un capítulo cada semana) están predisuestos a desarrollar un programa que entrega una serie de exposiciones sobre un libro específico. Según mi experiencia, la predicación de una serie de sermones a partir de, por ejemplo, una epístola, puede llevar al predicador a la fragmentación, debido a que si bien la epístola fue escrita como única carta para ser leída de una sola vez, es dividida en partes, que se abordan en los sermones dominicales en el lapso de varias semanas. En sí no hay nada malo en ello, siempre y cuando reconozcamos el cambio en la dinámica. Por ejemplo, Pablo expuso el evangelio en la primera parte de su carta, y luego procedió a describir en detalle algunas consecuencias éticas y pastorales. Y lo que sucede, es que, cuando el predicador por fin aborda estas últimas, es probable que hayan pasado dos o más semanas desde la exposición del evangelio, y puede perderse el vínculo entre evangelio y comportamiento, muy estrecho en la epístola. Y el resultado es que las exhortaciones y mandatos ya no parecen surgir de las buenas nuevas de la gracia de Dios descritas en el evangelio, sino que parecen ser simples imperativos de conducta cristiana: ley pura.²

La relación entre lo que es y lo que debe ser, es decir, entre la obra completa de Cristo y la tarea de los creyentes, a menudo está muy

² En el capítulo 11, trataré el tema de cómo la ley del Antiguo Testamento está moldeada por la gracia de Dios.

bien señalada en el texto. Pablo, por ejemplo, con frecuencia indica la relación haciendo uso de la expresión "Así que" o un indicador de consecuencia similar. Si tuviéramos que predicar, por ejemplo, una serie sobre Filipenses, una unidad obvia para un sermón sería utilizar el pasaje sobre el siervo, que describe Filipenses 2:1-11, el cual expone con claridad la obra salvadora de Cristo. El domingo siguiente podría destacarse la sección siguiente del capítulo, por ejemplo, los versículos 12 al 18. Y qué fácil sería ignorar el "Por tanto", y pensar que los mandatos y exhortaciones de este pasaje son independientes; y no, según lo ve Pablo, son consecuencias de la gracia de Dios en Cristo.³ Alguien que asiste regularmente a la iglesia y está bien informado puede hacer la conexión, pero un recién llegado, o alguien que no estuvo el domingo anterior, puede tener la impresión de que la esencia del cristianismo es cuestión de observar reglas.

Están también las interrogantes generales sobre la relación del cristiano moderno con los contenidos del texto bíblico, por ser antiguo. Por ejemplo, las palabras de Jesús en el Sermón del Monte, ¿tienen un significado permanente como palabra directa a los cristianos? ¿Cuáles son los problemas de interpretación que enfrentamos en los cuatro Evangelios que se relacionan con una situación que ya no existe, es decir, con la presencia de Jesús en carne? O, ¿de qué modo puede ser la norma para la vida de la iglesia moderna, el material narrado en Hechos? La descripción de un acontecimiento donde participan los apóstoles o la iglesia primitiva no necesariamente conforma un patrón para toda época. Es fácil reconocer la existencia de elementos de discontinuidad entre nosotros y el Antiguo Testamento, pero no reconocemos tan pronto los que existen entre nosotros y el Nuevo.

Toda persona es un intérprete, por lo tanto toda persona debería ser un teólogo bíblico

El predicador se enfrenta a ciertos de estos temas, le guste o no. No puede evitarlos basándose en una afirmación simplista sobre la claridad de las Escrituras. El predicador es un intérprete de las Escrituras, tal

³ Cuando vemos un "*por lo cual*" debemos preguntarnos a qué "cuál" hace referencia.

como cualquier cristiano que lee la Biblia y busca darle sentido a cómo aplicarla en la vida diaria, por eso debemos ser claros con respecto a ciertos principios que surgen de la naturaleza de las Escrituras. Reconocemos también que nuestra valoración de la naturaleza de la Biblia implica ciertos supuestos básicos o presuposiciones que deben ser aceptados. Nos resulta vital recordar que nuestro punto de referencia es Jesús de Nazaret, según el testimonio que de él da la Santa Escritura. El testimonio apostólico sobre él moldea nuestro acercamiento a la Biblia en su totalidad, lo cual requiere de la conformación consciente de un enfoque bíblico-teológico sobre la unidad y diversidad de la Biblia.

En este estudio abordo el tema bajo ciertos supuestos que surgieron inicialmente de mi conversión en la adolescencia bajo un ministerio evangélico, y por mi formación teológica en Moore College. Mis estudios teológicos de grado en la Universidad de Cambridge y en el Union Theological Seminary de Virginia me forzaron a examinar cuidadosamente esos supuestos y las razones para preservarlos. Algunos de ellos han sufrido ciertas modificaciones, en la medida en que he adquirido lo que considero una mejor comprensión del mensaje general de la Biblia. Sin dejar de tomar en cuenta la necesidad de madurar, para bien o para mal, he llegado a tener la convicción de que la postura del cristianismo tradicional histórico es la más consecuente.⁴ Mi postura es la de una teología reformada y evangélica.⁵ Sobre este fundamento busco hacer uso de mi teología bíblica como una herramienta básica de hermenéutica, para comprender el significado del texto bíblico, y como una herramienta expositiva vital para la predicación. Si bien considero importante aclarar estos supuestos, eso no implica que las materias de esta obra sean relevantes sólo para aquellos que estén de acuerdo en detalle con

⁴ Abordé el tema de los supuestos en *Estrategia divina: Una teología de la salvación* (Barcelona: Clie/Andamio, 2003) y en "'Thus Says the Lord', the Dogmatic basis of Biblical Theology", en *God who is Rich in Mercy: Essays presented to D. B. Knox*, P. T. O'Brien y D. G. Peterson editores (Homebush West, Sydney: Lancer, 1986). El tema es tratado por un experto, por Carl F. H. Henry, *Toward a Recovery of Christian Belief* (Wheaton: Crossway, 1990).

⁵ De este modo espero ser consecuente con la postura del teísmo cristiano.

ellos. Espero que cualquier predicador o maestro que quiera exponer las Escrituras como Palabra de Dios encuentre en estas páginas aliento para tan noble tarea.

CAPÍTULO 1

Sólo a Jesucristo, y a él crucificado

El dilema del predicador

Los predicadores evangélicos tenemos un plan de acción: Queremos proclamar a Cristo de la manera más efectiva posible, ver personas convertidas y establecidas en la vida cristiana sobre el fundamento más seguro: la Palabra de Dios. Queremos ver a las personas crecer en comprensión espiritual y en santidad. Queremos ver a las iglesias crecer, madurar y servir al mundo, alcanzándolo con el evangelio y con obras de compasión. Queremos causar impacto en nuestras comunidades locales por medio del evangelismo y de los ministerios basados en el cuidado a otros. Queremos fortalecer a las familias y nutrir a los niños con el evangelio. Y parte esencial de este plan de acción es la convicción de que Dios nos ha encomendado el ministerio de predicar y enseñar la Biblia como medio primordial para lograr estos objetivos. Los predicadores evangélicos formamos parte de una antigua y venerable tradición que se remonta a los apóstoles: la tradición de la importancia fundamental de la Palabra predicada para la vida de la congregación cristiana. Creemos que la predicación no es un elemento secundario en el programa de la iglesia local, sino que es parte de la esencia misma de lo que significa ser el pueblo de Dios. Entendemos la actividad de predicar como la principal forma en que las congregaciones del pueblo de Dios expresan su sometimiento a la Palabra. Ciertamente el sermón del servicio religioso no es la única forma en que ésta llega a nosotros, por eso animamos a las personas a estudiar la Biblia en la privacidad de sus hogares, a asistir a pequeños grupos de estudio bíblico, e incluso a emprender una formación bíblica y teológica formal, en algún instituto. No obstante, ninguna de estas cosas, sin restarles importancia, debe disminuir la primacía de la predicación. En el capítulo 4 abordaré el tema de la naturaleza fundamental de la predicación.

¿Qué quiso decir Pablo al escribir en 1 Corintios 2:2: "Porque nada me propuse saber entre ustedes excepto a Jesucristo, y éste crucificado"? Es obvio que en todas sus epístolas no sólo escribió sobre la muerte de Jesucristo, sino acerca de muchas cosas más, pero también es obvio que el tema principal de todos sus escritos es la persona y obra de Jesús. Y, sin embargo, escribió asimismo sobre asuntos relativos a su vida personal y la de otros cristianos. Este pasaje en particular de 1 Corintios es un buen punto de partida para nuestra investigación, pues en él Pablo repudia la cosmovisión pagana, filosófica e incluso judía, que intenta asimilar la realidad lejos de la verdad en Cristo: "pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles. Sin embargo, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios" (1 Cor 1:23-24). La razón para dar este mensaje centrado en Cristo es que la fe de sus lectores "no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor 2:5). Eso implica que la única forma apropiada de responder al poder y a la sabiduría revelados por Dios es centrándose en la persona de Cristo.¹ En otros pasajes Pablo define el poder de Dios como Cristo y su evangelio. Por tanto, será necesario abordar más adelante la cuestión de la naturaleza del evangelio.²

Como predicadores, el problema que enfrentamos no es novedad. En todas las épocas los predicadores cristianos se han esforzado por entender el tema de la centralidad de Cristo y cómo ésta afecta la forma en que tratamos el texto bíblico. Es un problema obvio al predicar el Antiguo Testamento pero que también existe, aunque de manera más sutil, para el que predica con el Nuevo. Si un pasaje no trata directamente de los acontecimientos del evangelio, o sea, de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, ¿en qué medida estamos obligados a vincularlos al pasaje? ¿Habría querido Pablo que predicáramos sermones en los que terminemos por mencionar los mismos puntos comunes sobre la muerte de Jesús por nuestros pecados? ¿Puede el Antiguo Testamento hablarnos por cuenta propia, sin que intentemos vincularlo al evangelio?

¹ 1 Corintios 1:17,24; Romanos 1:16.

² Vea capítulos 6 y 7.

Sin duda alguna, al predicar desde el Antiguo Testamento muchos predicadores cristianos abordan el tema de Dios en Los Salmos, o la vida de fe de alguno de los héroes de Israel, sin conectarlos a la vida y obra de Cristo. También en las obras académicas de teología o estudios bíblicos se aborda el Antiguo Testamento sin referirse al Nuevo. Y muchos libros y guías de estudio bíblico inductivo se han escrito con el propósito de edificar a los cristianos con base en el Antiguo Testamento, sin un contenido explícitamente cristiano. Son varios los factores que parecen operar en este contexto, en especial entre los escritores evangélicos. En primer lugar, está el correcto supuesto de que el Antiguo Testamento es, en sí mismo, escritura cristiana y que, a pesar de las dificultades para hacerlo, debemos adueñarnos de él para ofrecérselo al pueblo cristiano. En segundo lugar, el pueblo del Antiguo Testamento creía en el mismo Dios que reconocemos los cristianos. Pero también está el cuestionable supuesto de que la función primaria del pueblo del Antiguo Testamento era brindar patrones de fe y conducta para imitar; o bien, para evitar.

A menudo no se piensa cabalmente en cómo establecer los vínculos entre las personas y los acontecimientos del Antiguo Testamento con nosotros, en nuestra calidad de personas del Nuevo Testamento. Esta falta conduce a defectos fundamentales en la predicación, entre ellos a la tendencia de extraer moralejas de los sucesos del Antiguo Testamento, o de tan sólo encontrar ejemplos piadosos para imitar. Pero como lo señalara Edmund Clowney:

La predicación que ignora la *historia revelationis*,³ la cual "vez tras vez nos equipara con Abraham, compara la lucha de Moisés con la nuestra, la negación de Pedro con nuestra infidelidad, y procede sólo en base a ilustraciones, no entrega la Palabra de Dios y no permite que la iglesia vea la gloria de la obra de Dios: sólo predica al hombre, el pecador, el buscado, el redimido, el piadoso, pero no a Jesucristo".⁴

³ Esta expresión en latín se traduce como 'historia de la revelación', lo cual significa que la revelación es progresiva hasta llegar a la revelación final que es Jesucristo.

⁴ Edmund P. Clowney, *Preaching and Biblical Theology* (Londres: Tyndale Press, 1962; Grand Rapids: Eerdmans, 1961), pág. 78, n. 9, incluye una cita de Karl Dijk, *De Dienst der Prediking* (1955), pág. 109.

Clowney señala acertadamente también que debemos seleccionar con cuidado los ejemplos a seguir en los santos del Antiguo Testamento.⁵ Después de todo, sabemos que el Antiguo Testamento ha sido motivo de incomodidad para algunos debido a que muchas de las obras consideradas piadosas en el Israel de la antigüedad simplemente no pasan la prueba hoy en día. Y de ahí surge el tema de los problemas morales de la Biblia. El Antiguo Testamento es la fuente de muchos de estos problemas para quienes lo estudian seriamente. La muerte y destrucción, la matanza y el pillaje son el pan de cada día en las narrativas sobre cómo Israel conquista Canaán. ¿Qué aprendemos de estas situaciones? Si las narrativas de Elías nos enseñan a "caminar cerca del Señor", como lo describiera un orador que escuché, ¿cuáles son las consecuencias para esta forma de caminar al pensar en el mandato dado a Elías de dar muerte a todos los profetas de Baal? La mayoría de nosotros ha evitado estos dilemas morales creados por el Antiguo Testamento. Es muy probable que un evangélico no se sienta cómodo con la percepción del antiguo liberalismo de que el Antiguo Testamento describe una forma de religión primitiva y, por consiguiente deficiente. No obstante, el problema persiste. ¿Qué podemos decir, por ejemplo, de las imprecaciones del salmo 137, que aprueban a quienes toman a bebés babilonios para estrellarlos contra una roca?⁶

⁵ Clowney, *Preaching*, págs. 79-82.

⁶ Sal 137:9. En la versión inglesa sujeta a métrica de este salmo, la Iglesia Cristiana Reformada ha logrado suavizar el golpe al hacerlo más impersonal.

God give you evil for reward
 Blest be the one who brings your fall,
 Babylon great - your seed be smashed!
 Vengeance shall come from God our Lord.

[Dios te conceda el mal como recompensa
 Bendito el que traiga tu caída
 Gran Babilonia, ¡tu semilla será destruida!
 La venganza vendrá del Señor nuestro Dios.]

Psalter Hymnal (Grand Rapids: CRC Publications, 1987)

Los textos de estudio bíblico inductivo⁷ son una fuente fundamental del problema, no porque exista algo malo en aplicar esta técnica al estudio de la Biblia como tal, sino porque este método es insuficiente por sí solo. Si asignamos a un grupo de cristianos la tarea de leer una sección del Antiguo Testamento y les entregamos algunas preguntas prescritas dirigidas a hacerlos revisar con cuidado el texto con el fin de entender lo que éste señala, no encontraremos problemas hasta este punto. Pero esta técnica cifra gran confianza en la capacidad de las personas para distinguir la forma en que esta parte del texto se inserta con efectividad en la unidad total de la Escritura, y por ello, en cómo se relaciona con Cristo; o tal vez lo que sucede es que se ignora la necesidad de relacionarlo con Cristo. Muchas personas no lo considerarían un problema, pues los paralelos entre los personajes del Antiguo Testamento y nosotros bastan para que algunos lectores piensen que tienen una noción profunda de que ésta es la Palabra de Dios para nosotros hoy. Pero debo decir que yo sí lo considero un problema; no por carecer de interés en lo que la Biblia puede decirnos, sino precisamente por interesarme en ella. Me pregunto, si centrar la atención en los ejemplos bíblicos de fe, o en la falta de ella, nos hace centrarnos en lo que Dios realmente quiere decirnos.

Podemos ilustrar este punto basándonos en un área de enseñanza bíblica que es conocida. Veamos, el Nuevo Testamento nos enseña que la persona de Jesucristo es digna de imitar. De hecho, la idea de imitarlo es una dimensión importante de la enseñanza que nos confronta para ver si somos discípulos de Cristo; sin embargo, la mayoría de los cristianos estarían de acuerdo en que imitar a Cristo no es el centro de la enseñanza del Nuevo Testamento. Somos salvos y somos conformados a la imagen de Cristo, no por nuestros esfuerzos de imitarlo. Por lo tanto, esta idea reduciría el evangelio

⁷ Me refiero a muchas series de estudios existentes que utilizan el método inductivo (es decir, pasar de un texto en particular a una aplicación general). El pasaje se lee y se considera en función de la información específica que puede aportar. A partir de ello, se generalizan las aplicaciones para el lector y para los cristianos en general. Con frecuencia el método consiste en hacer una serie de preguntas dirigidas para que el lector piense en forma analítica sobre el pasaje bíblico.

a un esfuerzo ético. Reconocemos que el evangelio nos habla de la obra absolutamente singular de Cristo, tanto en su vida como en su muerte, por virtud de la cual somos salvos por fe, pero no podemos imitar o revivir ese acontecimiento del evangelio como tal; sólo podemos creer en él. No podemos hacernos un camino al cielo por medio del esfuerzo moral, por medio de portarnos bien; sólo podemos depender de la obra ya finalizada de Cristo para nosotros. Tampoco podemos ordenar que otras personas revivan o ejecuten el evangelio; sólo debemos proclamar el mensaje de lo que Dios ha hecho por ellos en Cristo. Obedecemos el Nuevo Testamento al tratar de convencer a las personas de que deben vivir conforme a las implicaciones del evangelio, pero no podemos invitarlas a revivirlo, porque eso fue una obra única y singular de Cristo. La distinción que hagamos entre el evangelio y su fruto en nuestras vidas, es crucial. Si rechazamos las ideas del cristianismo liberal, que reducen la obra de Cristo a tan sólo un ejemplo digno de imitar, veremos un gran cambio en nuestra manera de interpretar la Biblia. El Nuevo Testamento expresa con claridad que el ejemplo ético de Cristo es secundario ante la obra fundamental y única que Cristo realizó por nosotros, en la cual se centra. Pero para muchos, no todo es tan claro cuando estudian el Antiguo Testamento, por eso el mensaje del Antiguo Testamento es reducido con excesiva facilidad a imitar un ejemplo santo y a evitar el que no es santo. Y de ahí surgen dudas sobre la naturaleza de la unidad de la Biblia: cuál es la relación existente entre los dos Testamentos. Las abordaremos más adelante.

La posición central del evangelio

El mensaje central del Nuevo Testamento es el del Dios encarnado, Jesús de Nazaret, quien hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nuestros propios medios con el fin de acercarnos de nuevo a Dios, en nuestra calidad de pueblo perdido. En toda la Escritura abunda un sentido de iniciativa divina en la salvación. En el Antiguo Testamento, el pecado de Adán y Eva, que trae el juicio de Dios, no es el final de la historia, puesto que Dios ya tenía un plan de misericordia y gracia. Los relatos sobre Noé y Abraham describen de forma elocuente la obra soberana de Dios, destinada a alejar a la humanidad rebelde

del filo de la destrucción. El pacto de Dios con el pueblo escogido es ante todo un pacto por gracia. Dios escoge a su pueblo, le hace importantes promesas, y actúa para darles cumplimiento. No es sino hasta después del gran acto de redención del éxodo de Egipto cuando se le entrega a Israel un código de conducta que iba de acuerdo a la ley dada en el monte Sinaí: "Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre" (Ex 20:2). Eran su pueblo, gracias a lo que él había hecho en el pasado. No pudieron salvarse a sí mismos de Egipto y de la esclavitud por medio de otros dioses; lo único que pudieron hacer fue detenerse y ser testigos de la salvación que Dios les dio (Ex 14:13-14). Luego, habiendo sido salvados por gracia, es cuando se ven ligados a Dios por medio del pacto de Sinaí. Esta primacía de la gracia, que opera en todo el Antiguo Testamento, nos muestra la posición central y prioritaria del evangelio de la gracia que encontramos en el Nuevo Testamento.

La naturaleza de la relación entre la salvación revelada en el Antiguo Testamento y el evangelio de Jesucristo es algo que nos esforzamos en entender sobre la base de nuestra teología bíblica. No es tarea fácil, y suele caer fácilmente en el olvido a favor de un acercamiento más moralizante y lleno de lugares comunes en cuanto al significado para nosotros. Un enfoque cristiano y bíblico consecuente comienza con el Nuevo Testamento y en especial, con el evangelio.

En primer lugar, el evangelio es parte esencial de nuestro pensamiento porque forma parte de nuestra experiencia. Por medio del evangelio, somos llevados a reconocer el señorío de Cristo, nuestra necesidad, y su gracia al salvar a todos los que creen en él. Puede ser que hayamos contado con mucha información sobre el contenido de la Biblia, e incluso hayamos tenido pensamientos genuinamente religiosos antes de creer en el evangelio, pero este último es nuestro único medio de contacto con la verdad sobre Dios. Ciertamente, este mensaje sobre Cristo representa el punto de cambio. La conversión, ya sea gradual o súbita, implica alejarse de nuestra manera de ver e interpretar el mundo y de un compromiso personal que nos lleva a centrarnos en nosotros mismos. Para la mente que está alineada a las costumbres del mundo, la conversión es el momento en el que todos los hechos de nuestro propio universo dejan de ser dirigidos en contra

del Dios de la Biblia y pasan a ser testigos de su realidad. El evangelio es el punto de partida de nuestra vida eterna con Dios. Es el medio para reconciliarnos con Dios de tal modo, que estemos convencidos del favor de Dios hacia nosotros y del don de la vida eterna. Es el medio por el cual nacemos de nuevo y llegamos a conocer cómo el Espíritu Santo de Dios mora en nosotros.⁸

En segundo lugar, el evangelio es esencial en términos teológicos. Si bien ya hemos mencionado este punto, no debemos olvidar que, en ambos Testamentos, lo que el pueblo de Dios es llamado a hacer se basa siempre en lo que ya ha sido hecho. Jesús es presentado en el Nuevo Testamento como aquel que cumple las promesas de Dios al lograr para la humanidad la salvación que de otro modo estaría fuera de nuestro alcance. Con la complejidad de la historia y las expectativas proféticas del Antiguo Testamento como telón de fondo, Jesús se autoproclamó el objeto de todas las promesas y propósitos de Dios. El Antiguo Testamento describe el objetivo de la obra de Dios en términos de un remanente del pueblo escogido, la tierra prometida, el templo, el príncipe davídico, y toda una gama de imágenes y metáforas; y el Nuevo Testamento afirma simplemente que la muerte y resurrección de Jesucristo dio cumplimiento a todo ello. Según se declara en la predicación de Jesús y de los apóstoles, las poderosas obras de Dios interpretadas por medio de su palabra profética, y por las cuales reveló su naturaleza, prepararon el camino para la persona y obra de Jesús. El Dios que actúa en el Antiguo Testamento es el mismo Dios que se hace carne en el Nuevo, con el fin de consumir en el mundo una obra de salvación definitiva.

El corazón de esta obra salvadora no son las enseñanzas éticas de Jesús, sino su vida y muerte obedientes, su gloriosa resurrección y su ascensión a la diestra del Dios Altísimo. De manera formidable, la resurrección es retratada como el acontecimiento que encierra todos

⁸ Este no es el momento para discutir qué viene primero: la fe o la regeneración. Sospecho que algunos de los argumentos sobre este tema están mal dirigidos. Es cierto que el pecador muerto en sus transgresiones y pecados no puede cambiar por propia iniciativa, y creer en el evangelio, sin la gracia del Espíritu Santo. Es asimismo cierto que el Nuevo Testamento enseña que la Palabra y el Espíritu van de la mano.

los temas teológicos del Antiguo Testamento y les da cumplimiento. Al decir esto, no buscamos desestimar en sentido alguno la dimensión ética. La Biblia nos muestra que Dios actúa de acuerdo con la ley, y que la libertad que tenemos en Cristo no se basa en rechazar la ley; es cuestión de perspectiva, tal como lo señalaré de varias formas en este estudio. Con mucha frecuencia, las distorsiones al cristianismo no se producen por introducir elementos ajenos por completo a la Palabra, sino al desviar la perspectiva de los elementos claramente bíblicos. La ética bíblica pierde su perspectiva cuando se ve como lo más importante, o sobre la gracia de Dios. Dicho de otra forma, el don de Dios, la gracia, siempre precede a lo que debemos hacer, y es la base para poder cumplir con lo que nos ha sido encomendado: llevar vidas santas.

La predicación y la teología bíblica

Durante el proceso de escribir este libro he consultado un amplio rango de publicaciones sobre la predicación. Un estudio de su historia nos muestra que su naturaleza ha sufrido muchos cambios. El lugar y naturaleza del sermón han estado bajo ataque desde varios flancos y en distintas formas. La mayoría de los predicadores tiene acceso a la literatura contemporánea, pero poco tendrían la inclinación o los recursos para examinar el desarrollo de la predicación a lo largo de los siglos. Como evangélicos, tenemos alguna noción de la predicación apostólica extraída del Nuevo Testamento. Más allá de eso, y a menos que tengamos un interés especial en la patristica, la predicación medieval, o en algún otro periodo histórico, tal vez restringiremos nuestra lectura y comprensión a algunos de los muchos aportes que pueden conseguirse sobre literatura contemporánea. Mi percepción de la literatura actual es que se inclina en forma predominante a los temas de cómo comunicar con efectividad y a los métodos de preparación del sermón. En mi opinión, a los temas relativos a la naturaleza de las Escrituras que nos brindan principios de interpretación y aplicación, no se les ha dado importancia.

Y es aquí donde la teología bíblica encuentra su lugar. Mucha de la literatura sobre la predicación ignora por completo la teología

bíblica o bien la menciona tangencialmente. Se elaboran supuestos sobre la aplicación de los resultados de una exégesis (interpretación) cuidadosa, pero los principios que establecen la conexión entre el texto antiguo y los oyentes contemporáneos no siempre son abordados con claridad. Al afirmar que la teología bíblica es el camino a seguir, no busco hablar de mi tema favorito, ni aportar una brillante revelación que a nadie se le hubiera ocurrido, tan solo estoy diciendo que la forma en que la Biblia presenta su mensaje, el cual alcanza su punto culminante en la persona y obra de Jesús de Nazaret, nos muestra todos los principios necesarios. La teología bíblica consiste en permitir que la Biblia hable, en su totalidad, por sí sola; pues es la única palabra del único Dios sobre el único camino de salvación.

En las páginas siguientes respondo varias preguntas pertinentes que cualquier predicador evangélico podría formular sobre los supuestos que manejamos, el método que utilizamos, y las aplicaciones que debemos deducir al preparar sermones expositivos. De este modo, espero aclarar el papel que cumple la teología bíblica: no el de un suplemento opcional, sino el de ser el corazón del proceso de comunicar la Palabra de Dios al oyente contemporáneo. En la última parte del libro trato de mostrar cómo se puede aplicar la teología bíblica a los distintos géneros o tipos característicos de material que conforman la increíble diversidad y, al mismo tiempo, unidad que tiene la Biblia.

PRIMERA PARTE

**PREGUNTAS BÁSICAS SOBRE
LA PREDICACIÓN Y LA BIBLIA**

CAPÍTULO 2

¿Qué es la Biblia?

Los evangélicos son gente bíblica

Mucho se ha escrito sobre qué es lo que diferencia a los evangélicos de los demás cristianos. El término "evangélico" se ha convertido en algo amplio y difícil de precisar, y nos corresponde tratar de definirlo. Pienso que la siguiente es la esencia de una buena definición: un evangélico es alguien que mantiene la convicción de que la Biblia es la autoridad final por ser la Palabra de Dios escrita. También es posible definir a un evangélico al precisar ciertos puntos a los que les da importancia: el evangélico valora las tradiciones de la iglesia pero las subordina a la Biblia; cree en el don de la razón humana pero entiende que ésta debe estar sujeta a la verdad última revelada por Dios, quien por sí solo determina qué es lo razonable; cree en la obra de gracia del Espíritu Santo en el creyente, pero sostiene que el Espíritu no trabaja de manera independiente de la Palabra bíblica o contra ella, por consiguiente, rechaza la creencia frecuente de que los cristianos tienen tres fuentes de autoridad: la Escritura, la tradición y la razón. Esta creencia es rechazada por ser impracticable y poco realista, y porque conduce a error al sugerir que las tres autoridades son equivalentes; pero si llega a existir un conflicto entre ellas, una va a prevalecer. Una vez que aceptamos la autoridad suprema de la Escritura, la importancia de la tradición y la razón no se cuestionan. La importancia de la tradición, para los evangélicos, queda de manifiesto en la estrategia de los reformadores, quienes de continuo argumentaban que su postura era la única en verdad católica, declarada por los padres de la iglesia con claridad. El movimiento evangélico o evangelicalismo, a pesar de que hace relativamente poco tiempo surgió como un movimiento consciente de su identidad, se ve a sí mismo como el cristianismo auténtico, histórico y, en ese sentido, tradicional.

El nombre "evangélico", por sí mismo, significa: persona que vive conforme al evangelio. Pero debido a que casi todas las personas de cualquier tipo de creencia que afirman ser cristianas, apelan a la Biblia y al evangelio, debemos discernir con mayor profundidad. Es necesario definir el evangelio en términos de su contenido y efectos, y es necesario declarar la naturaleza y autoridad de la Biblia. Los evangélicos declaran la autoridad de la Biblia en términos de que fue inspirada por Dios, es infalible y no tiene error. No propongo entrar en ninguna discusión al respecto, salvo para decir que estoy de acuerdo en que todas estas propiedades descienden de la naturaleza del evangelio y de la relación de la Biblia con Jesucristo, y se entienden a la luz de estos dos elementos.

Apropiarnos del nombre de "evangélico" no significa necesariamente que siempre entendemos lo que esto implica, ni que somos consecuentes en nuestra vida diaria con lo que profesamos y predicamos. Nuestro entendimiento puede ser inmaduro y negativo, lo cual nos llevaría al peligro siempre presente del fariseísmo: "Doy gracias a Dios porque no soy como estos católicos, liberales y carismáticos: leo mi Biblia todos los días; sólo acepto la Biblia como autoridad". Esta convicción pudiera estar asociada con sentirnos bien y llevarnos a relacionar de alguna manera esa experiencia religiosa con vagas convicciones sobre la autoridad de la Biblia que validen esa experiencia. El peligro con esta posición es que cuando hagamos algo que nos haga sentir bien, lo aceptemos de buena gana como bíblico, sin examinar las Escrituras para comprobar si lo es. Este "buen sentimiento" puede describirse como una calidez interna indefinida; o como un sentirnos bien al reconocer que nuestras estrategias para el ministerio funcionan, pues hay buena asistencia en nuestras reuniones; o porque muchos expresan que la enseñanza los ha ayudado, etc.; lo cual no es malo, pero debemos comprobar si lo que hacemos es bíblico. Mi intención no es criticar a otros cristianos, pero cabe decir que en ocasiones hay muy poco en común entre los distintos grupos de individuos que adoptan ese nombre. Es fácil afirmar serlo, pero mucho más difícil es traducirlo a nuestra forma de leer la Biblia y de transformar nuestras ideas, vida y ministerio. Por eso todos debemos

mantenernos alertas en pensamiento y oración, y esforzarnos por ser bíblicos.

Si los evangélicos somos personas bíblicas, debemos ser diligentes en comprender el mensaje de la Biblia y su efecto, e ir cambiando la forma en que percibimos el mundo, buscando vivir en él como verdadero pueblo de Dios. El principal propósito de este capítulo no es definir el movimiento evangélico, sino comprender lo que podemos deducir, dentro de la creencia evangélica, acerca de la naturaleza de la Biblia. Como predicadores evangélicos debemos trabajar arduamente para asegurarnos de que la naturaleza de nuestra predicación sea realmente bíblica. El usar textos bíblicos, centrarse en personajes bíblicos, o hacer uso de clichés considerados bíblicos, no son, por sí mismos, garantía de que nuestra predicación sea bíblica en esencia. Espero que este estudio sobre cómo aplicar la teología bíblica a la predicación, nos ayude a ser más bíblicos al predicar.

La Biblia es la palabra del Único Dios

Una afirmación básica de la visión evangélica de la Biblia es que existe un solo Dios que se ha revelado a sí mismo mediante su Palabra, lo cual implica que él es la autoridad suprema, puesto que sólo él es Dios. Este único Dios es consecuente en su carácter y en su adhesión a la verdad, de la cual es autor. No hay lugar para el relativismo en la fe bíblica porque Dios es el único Dios. Ningún otro escenario puede explicar la naturaleza del mensaje bíblico. Más aún: este escenario incorpora la autoridad de Dios en su calidad de Creador de todas las cosas. Lo único que relativiza la verdad es el hecho de que la reprimimos en forma pecaminosa. No pretendo decir que si no tuviéramos pecado entenderíamos toda la verdad, pero debemos decir que Dios nos ha hecho capaces de tener conocimiento; si no exhaustivo, sí veraz.¹

Debemos recordar también algunos aspectos relevantes de la enseñanza cristiana: El único Dios hizo todas las cosas, y la evidencia

¹ Esta distinción entre conocimiento exhaustivo y verdadero es característica de la epistemología del teísmo cristiano, expuesto por Cornelio Van Til. Una de las inferencias es que no conoceremos todo en el cielo, puesto que sólo Dios tiene esa clase de conocimiento exhaustivo.

de este ser está presente en toda la creación. La raza humana fue creada a la imagen de Dios, y por ende conoce el hecho de que todos los aspectos de la creación dan testimonio del ser y el poder del Creador. La humanidad se ha rebelado contra el Creador, con lo cual ha suprimido el conocimiento de la verdad. Pero, en un gesto de amor y misericordia, Dios actuó y redimió para sí un pueblo. Lo que ahora ofrece al mundo es una palabra de redención; y el Espíritu de Dios establece la autenticidad de ella al eliminar nuestro espíritu rebelde y darnos un corazón lleno de fe.

Dios es uno, y su plan de salvación cubre a toda la raza humana. No hay lugar para esa clase de relativismo que ubica a todos los dioses y a todas las religiones al mismo nivel. El carácter único de Dios descarta esta posibilidad, puesto que él es santo y perfecto, como no lo son otras supuestas deidades. El plan de salvación revelado en la Biblia sólo puede ser coherente con un Dios que es único Dios. Se trata de un plan universal que refleja la unidad y carácter singular de Dios. Si un predicador no cree en estas enseñanzas, no puede predicar en forma acorde con la Biblia. En vista del rechazo postmoderno a los absolutos, y del relativismo predominante, debemos declarar la unicidad de Dios y la naturaleza absoluta de su autoridad con valentía. La verdad es absoluta y coherente porque es la verdad de un Dios absoluto y coherente. El postmodernismo y el relativismo popular son expresiones de un ateísmo ideológico que es necesario resistir. La forma última de relativismo es la teoría de que el universo llegó a existir por azar, y no por un diseño creativo. En tal universo, llegar a conocer, o incluso pensar que se conoce algo es un suceso fortuito. La predicación realmente bíblica es la que afirma la cosmovisión del teísmo cristiano: Reconocemos que el universo es creación de un solo Dios y que tiene sentido y orden; y que sólo el pecado y el consiguiente juicio de Dios confunden ese sentido de orden.

La Biblia es la *única palabra* de Dios

Hemos reflexionado sobre la unicidad y singularidad de Dios como base de nuestra idea de autoridad. La Biblia contiene varias metáforas que describen de manera muy certera este punto, entre las cuales cabe

destacar la del alfarero y el barro.² La noción misma de un solo autor lleva consigo como consecuencia, en términos lingüísticos y reales, la noción de autoridad. El Autor supremo que hizo todas las cosas es quien tiene la autoridad para gobernar todas las cosas. Al considerar la palabra de este único Dios reconocemos la importancia que se le otorga a esta palabra en la creación y redención. ¿Por qué destaca el relato de la creación de Génesis el hecho de: "Dijo Dios: Sea... Y fue así". ¿No podría Dios (en términos metafóricos) haber chasqueado los dedos, o tan solo haber pensado en la idea de creación? ¿No será este relato el caso de una historia antropomórfica primitiva que concibe a Dios como un ser humano y le imprime un tipo de acción humana al acontecimiento? ¿En ningún caso! Usted y yo no creamos cosas diciendo: "Hágase". Podríamos decir: "Creo que construiré un piso de madera o haré una hornada de bollos", pero tan solo estamos usando nuestras manos y herramientas para moldear materias primas ya existentes. El relato de la creación no es una historia antropomórfica: es totalmente única. Dios pronuncia una palabra, y nace todo el universo, incluido todo lo que contiene. Todo, a partir de nada. Sin materias primas, sin herramientas. Sólo Dios y su poderosa palabra. Esta palabra es fundamental para comprender lo que es la predicación, y la retomaremos cuando consideremos la naturaleza de la predicación.

La singularidad de la Biblia es, precisamente, porque es la Palabra de Dios escrita, la cual deriva de la singularidad de Dios. Algunos dirían que el cristianismo es un fenómeno cultural occidental; una afirmación curiosa si consideramos sus orígenes orientales. Se considera occidental porque fueron en especial cristianos occidentales los que llevaron la fe cristiana a África, Asia y América. En ocasiones, lo hicieron en mala forma o con poca sensibilidad, puesto que produjeron la impresión de que el cristianismo y la civilización occidental eran lo mismo. Es cierto que el cristianismo fue una fuerza dominante en la conformación de la civilización occidental, pero hubo muchas otras fuerzas tras los sucesos de la cultura occidental que poco o nada tuvieron que ver con el cristianismo. Entre ellos

² Isaías 29:16; 41:25; 45:9; 64:8; Jeremías 18:6,11; Romanos 9:21.

se cuentan el imperialismo corrupto de la iglesia y del estado como también el secularismo que surgió de la Ilustración.

El mundo postcolonial vio el resurgimiento de la etnicidad consciente de su identidad, en particular entre los pueblos indígenas de ex estados coloniales. Pero uno de sus resultados es la existencia de muchas tendencias hacia el relativismo y el sincretismo, que desafían la posición única y singular del evangelio y de la enseñanza de la Biblia. No obstante, esas desviaciones sólo pueden prosperar al impedir que la Biblia hable con su autoridad, la que por sí misma establece su veracidad como Palabra de Dios. Cuando se acepta el relativismo cultural, pronto se convierte en relativismo ideológico y teológico. Por citar un ejemplo, en un documental televisado sobre los cristianos indígenas de Canadá, una religiosa católicorromana de una tribu nativa llevó el relativismo a su expresión máxima, y lo peor del caso es que, lo que dijo, estuvo permitido por el Concilio Vaticano Segundo, cuando defendió el sincretismo de "la espiritualidad indígena y las prácticas religiosas tradicionales" con el catolicismo. Explicó que si Jesús hubiera nacido como indígena americano en lugar de ser judío, el cristianismo sería muy diferente. En esta explicación había una completa falta de conocimiento en cuanto a la soberanía de Dios sobre el desarrollo de la salvación en la historia; ciertamente no estaba presente el panorama bíblico que muestra cómo Dios traería a personas de todas las naciones a su bendición, tal como le prometió a Abraham. El espíritu de Cristo, el judío, fue puesto al mismo nivel de los espíritus adorados por los indígenas americanos precristianos.

La unidad de la Biblia ha estado bajo ataque desde que la Ilustración rechazó, en el siglo XVIII, que Dios tuviera algo que ver con la creación de la Biblia; y eso, si es que Dios en verdad existía. Se afirmaba que la Biblia debía tomarse como cualquier otra obra que el hombre hubiera generado. Y ese método histórico-crítico modificó de manera radical la forma en que se comprende la unidad de la Biblia. Al descartar a un Único Autor, se disuelve la unidad, lo que nos deja con una colección de documentos dispares vinculados sólo lejanamente por una ideología. Por cierto, aclaro que no es mi intención sugerir que rechacemos de inmediato todos los métodos críticos y sus hallazgos, puesto que la encarnación de Jesús nos

recuerda que la Palabra de Dios es tanto humana como divina. La crítica bíblica realizada de la forma debida es una tarea teológica que busca comprender cómo se relacionan lo divino y lo humano en la palabra de la Biblia. El problema no radica en el estudio crítico, sino en los supuestos humanistas, y no bíblicos, que se aplican en muchas de las valoraciones críticas del texto.³

Contrarrestar los ataques deliberados de la crítica humanista a la autoridad de la Biblia es una tarea a emprender. Además, debemos reconocer que la unidad bíblica ha sufrido por omisión en el campo evangélico; y la máxima evidencia yace en la forma en que muchos evangélicos predicán la Biblia. Los textos son sacados de contexto; la aplicación se lleva a cabo sin una preocupación por lo que el autor bíblico, en última instancia el Espíritu Santo, busca transmitir. La predicación temática y centrada en los problemas pasa a ser la norma, y los estudios basados en personajes tratan a los héroes y heroínas de la Biblia como ejemplos aislados de cómo vivir. Es importante reexaminar el viejo adagio que enseña que un texto sin contexto es un pretexto; el cual transmite una verdad importante, y nos lleva a la pregunta de cuál es el contexto que impide que un texto se convierta en pretexto. La respuesta no es sencilla, pero el argumento de fondo es, sin duda, que ese texto es parte de la Palabra unificada de Dios, y toda la Biblia conforma el contexto. En términos prácticos, no significa que debemos dedicarnos con mucha laboriosidad a explicar toda la historia bíblica cada vez que predicamos. Significa que debemos esforzarnos por entender el verdadero y reiterado principio de la Reforma, de la analogía de la Escritura: la verdad de que la Escritura se interpreta con la misma Escritura. El significado de cualquiera de sus textos está vinculado al de todos los otros textos. Y esta tarea se hace posible gracias al principio en el que insistiré hasta el cansancio en este estudio: que el centro y el punto de referencia para discernir el significado de toda Escritura es la persona y obra de Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios.

³ Un excelente tratamiento de la Ilustración y del desarrollo del método histórico-crítico es el de Roy A. Harrisville y Walter Sundberg en *The Bible in Modern Culture* (Grand Rapids, Eerdmans, 1995).

Si bien, los aspectos más destructivos del método histórico-crítico y su evolución han menoscabado el sentido de unidad de la Escritura, la teología bíblica ha hecho mucho para preservarla. Pero debemos reconocer que muchos teólogos bíblicos han adoptado los supuestos de la Ilustración, y por ende, la teología que producen es deficiente desde un punto de vista evangélico. Intentaré demostrar que una teología bíblica consecuente con los supuestos evangélicos tiene un gran poder aclaratorio, preserva el sentido de unidad de la Escritura y reconoce al mismo tiempo la gran diversidad que contiene.

La Biblia es la palabra de Dios acerca de la *única vía de salvación*

Los evangélicos estamos comprometidos con el concepto de la posición única de Cristo.⁴ Rechazamos la idea de que todos los caminos llevan a Dios, por la sencilla razón de que la Biblia la rechaza expresamente. El principio de que las distintas culturas deben ser estimuladas a desarrollar su propia espiritualidad no cristiana o sincretista, es ajeno a la Biblia. La religión no trata de seres humanos en búsqueda de Dios, según una afirmación popular. Más bien, la imagen bíblica habla de que la verdad revelada por Dios es cuestionada por la idolatría. De acuerdo a la forma en que Pablo aborda el tema, en Romanos 1:18-32, lo que en realidad sucede es que la religión es el esfuerzo último del hombre para evitar la verdad de Dios, que es evidente en nosotros y en todo lo que nos rodea.

Si se piensa que todas las religiones llevan a Dios, entonces no tendría sentido predicar la Biblia. Este relativismo religioso suele ir acompañado de alguna forma de universalismo. Lo cual implica que las opiniones religiosas del ateo, que forja un dios a su propia imagen, son tan aceptables como las del teísta cristiano; que el cristiano y el ateo tienen el mismo destino, y la única diferencia posible se produce en la calidad de vida que en el presente genera cada grupo de diferentes convicciones. No podemos aceptar esta situación. Algunos

⁴ Veá, por ejemplo, a John McIntosh. "Biblical Exclusivism: Towards a Reformed Approach to the Uniqueness of Christ", *Reformed Theological Review*, 53.1 (1994).

evangélicos sienten incertidumbre al no conocer el destino de quienes nunca han escuchado el evangelio, pero sugiero que esto no sea tan solo una cuestión de opinión, sino de evaluar la evidencia bíblica. Lo característico de la fe evangélica es el hecho de que el destino eterno está en juego, y es este destino eterno el que otorga su urgencia a la predicación. Como afirmara Bernard Ramm: "La distinción absoluta entre salvo y perdido aún domina el pensamiento y la teología del evangélico".⁵

Una vez más, la perspectiva de la teología bíblica es la que fortalece nuestra convicción sobre la única vía de salvación. Esta teología es la que debe asistirnos para evitar las formas más negativas de relativismo ecuménico entre personas de distintos credos y, por otro lado, ya en un ámbito evangélico, debe energizar nuestra predicación con un celo mayor por el evangelismo y por la sana doctrina como medio de establecer a las personas en la fe y de llevarlas a la madurez. La gran fortaleza de la teología bíblica es revelar la enorme coherencia interna de la trama divina de la historia de la salvación, la cual es un aspecto de su fortaleza apologética al defender el cristianismo. La complejidad de las interrelaciones de los temas bíblicos y sus doctrinas, podría quedar fuera de nuestro alcance si permitimos que nuestra predicación se centre en los temas de interés y en los problemas prácticos de nuestros oyentes, con la esperanza de ser conocidos como predicadores que hablan de manera adecuada ante una situación. El peligro es que lo adecuado puede convertirse en un juicio subjetivo en vez de utilizar un juicio basado en el análisis bíblico. Después de todo, Dios tiene suprema idoneidad para dictar qué es adecuado.

Entre las características del camino bíblico de salvación, que destacan que es un programa único para rescatar al mundo pecador, se encuentra la gracia divina. Las religiones, de la mano con el altruismo humanista, presentan programas basados en obras y esfuerzo humano como medio de alcanzar el objetivo deseado. Pero el cristianismo presenta un panorama tan distinto al del pensamiento secular, que de continuo es objeto de argumentación y defensa, incluso dentro las páginas de la misma Escritura. Abraham es llamado a dejar un mundo

5 Bernard Ramm, *The Evangelical Heritage* (Waco: Word, 1973), pág. 148.

de paganismo con el propósito de Dios de bendecir, por medio de su descendencia, a todas las naciones de la tierra (Gn 12:1-3). Israel es llamado a salir de Egipto para que su servidumbre a los poderes egipcios desaparezca, y se convierta así en una nación libre para servir al único y verdadero Dios. Siempre que el sincretismo, o como se le denomina en ocasiones, diálogo entre credos,⁶ emerge en la vida de Israel, lo hace en directa contravención a las ordenanzas divinas. Y lleva inevitablemente al desastre. Sólo existe una forma en que las naciones pueden encontrar a Dios, y es por medio de la salvación de Israel, establecida para ser luz a las naciones.

La Biblia es la *única palabra escrita de Dios* sobre el camino de salvación

Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre. Así escribe Pablo a Timoteo en el contexto de su explícita preocupación por las naciones del mundo.⁷ Hemos hablado de la singularidad de Dios y de su plan de salvación. Ahora debemos recordar la importancia de la Biblia como la palabra escrita de Dios. No podemos hacerlo sin referencia a la singularidad de Jesús como la Palabra hecha carne (Verbo encarnado) y como único mediador entre Dios y la humanidad. El predicador evangélico sostiene la convicción de que a la Biblia se le ha conferido una muy alta dignidad. Cuando Dios le habló a la humanidad, no dejó sin un testigo a quienes nacimos después. El Espíritu Santo, el Paracleto (Consolador) prometido,⁸ ha ejercido su ministerio de gracia de tal manera, que las Escrituras "exhaladas" por Dios han llegado a nosotros como el registro verdadero y fidedigno de la forma en que Dios ha hablado y actuado en la historia para nuestra salvación.

⁶ No critico el diálogo moderno entre credos que busca una mayor comprensión hacia las personas de otras religiones; sin embargo, el relativismo religioso de algunos de quienes lo promueven no puede escapar a un cuestionamiento.

⁷ 1 Timoteo 2:5. El contexto es la exhortación de Pablo a orar por todos. Se refiere a este principio de la mediación de Cristo, el cual tiene ramificaciones mucho más amplias que las de su contexto inmediato.

⁸ Juan 14:15-17,26; 15:26; 16:13-14.

Esta actividad sagrada de redactar lo que Dios dijo, no está limitada a los apóstoles y los autores del Nuevo Testamento. Aunque muchos críticos lo pongan en duda, la tradición dice que Moisés escribió el Pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. El fundamento de la tradición radica en el texto mismo, que dice que a Moisés se le entregaron instrucciones para escribir ciertas cosas y otras fueron escritas por el dedo de Dios; y hay registros que indican que Moisés escribió mucho más.⁹ Este precedente continuó con Josué¹⁰ y los profetas.¹¹ El mismo principio emerge en el Nuevo Testamento. No sólo el registro de la vida y muerte terrenales de Jesús encuentra expresión en un género literario nuevo y distinto, el Evangelio, sino que también la mayoría de los documentos del Nuevo Testamento se originó como epístolas escritas a distintas iglesias cristianas que abordan gran variedad de desafíos y necesidades.

Un punto que deberemos analizar con mayor detalle es la relación entre la Biblia y la persona de Jesucristo. El tema surge por, al menos, dos razones. La primera, es la convicción explícita del personaje central, Jesús, de que él es la suma y el cumplimiento de todo lo que se produjo en las Escrituras del Antiguo Testamento. La segunda, es el común denominador otorgado tanto a Jesús como a las Escrituras: el de Palabra de Dios.

Por el momento, mencionemos una de las inferencias más importantes de la naturaleza de la realidad expuesta en la Biblia: Dios existe y no guarda silencio.¹² Habló. Y lo hizo de una forma que, por un lado, refleja la realidad; y por otro, es comprensible para los seres humanos en su calidad de criaturas que piensan, que razonan. Los pensadores modernos se preguntaban cuál era el significado de un

⁹ Éxodo 17:14; 24:4; 34:1,28; Deuteronomio 4:13; 5:22; 9:10; 10:2,4; 27:3,8; 31:9,19.

¹⁰ Josué 8:32; 24:26.

¹¹ Isaías 30:8; Jeremías 30:2; 36:2,17,28.

¹² Esta expresión se basa en el título de una importante obra de Francis Shaeffer, *He Is There and He Is Not Silent* (Londres, Hodder and Stoughton, 1972), el cual aborda la razón por la que podemos tener confianza en lo real y verdadero.

texto; los postmodernos se preguntan si tiene significado alguno.¹³ El predicador evangélico debe aceptar que el texto tiene significado, porque ha sido establecido por el Creador de todas las cosas, y él nos lo ha comunicado bajo el fundamento de que él determina el significado y nosotros somos criaturas capaces de recibir esta comunicación. La Biblia aborda la forma en que reprimimos pecaminosamente esta verdad que nos es comunicada, así como la solución redentora que encontramos en el evangelio, aplicada en nosotros por el Espíritu Santo. Dios ha brillado en nuestra oscuridad con la luz de Cristo. Con este fundamento predicamos con confianza el hecho de que el evangelio de Dios es poderoso y que el Espíritu lo aplica.

La Biblia es el libro sobre Cristo

No es difícil demostrar que los documentos del Nuevo Testamento se centran, en distintas formas, en Jesús de Nazaret; en su vida, muerte y resurrección. En los casos en que no se hace hincapié en los hechos históricos, de cualquier manera actúan como un supuesto subordinado a la doctrina y a la naturaleza de la existencia cristiana. Ningún documento del Nuevo Testamento tiene sentido sin la afirmación central de que Jesús vino al mundo como portador de salvación. El Nuevo Testamento muestra una completa unidad, pues, a pesar de ser un conjunto de veintisiete documentos bien diferenciados, es un libro sobre Jesús, el Salvador que vino a vivir, morir y resucitar; que en la actualidad viene a su pueblo por medio de su Palabra y de su Espíritu; y quien vendrá de nuevo con gran gloria para juzgar a vivos y muertos.

Así como es simple afirmar este hecho fundamental del Nuevo Testamento, es mucho más complejo en ocasiones trasladarse a la práctica, como ya lo indiqué. Hay aspectos de interpretación de los textos del Nuevo Testamento sumamente importantes, y algunas veces muy complejos, que serán objeto de un escrutinio más intenso en la

¹³ Un tratamiento muy completo del tema es el del académico evangélico Kevin Vanhoozer, en *Is There a Meaning in This Text?* (Grand Rapids, Zondervan, 1998). Vea también una defensa del realismo bíblico en Royce Gruenler, *Meaning and Understanding*, Foundations of Contemporary Interpretation 2 Grand Rapids: Zondervan, 1991).

segunda parte de esta obra.¹⁴ Un aspecto de este mal uso, que debe interesarnos, es la propensión que tenemos a separar las cuestiones de ética y vida santa, de sus raíces en el evangelio. Como ejemplos de lo que intento decir me referiré a sermones que he escuchado en la iglesia. El primer ejemplo trata de una serie sobre "las señales de una iglesia madura". Según recuerdo, no hubo nada que no fuera bíblico en la exégesis de los textos, pero era el enfoque general y las inferencias lo que me preocupaba. Se presentaron varias cualidades que uno esperaría encontrar en una iglesia madura. Era como describir a un roble sano. La inferencia era que como congregación debíamos ser más diligentes en producir estas señales de madurez. Lo que faltaba era la forma en que estos textos se insertan en el contexto neotestamentario de exposición del evangelio. El enfoque básico estuvo en la ley, no en el evangelio. Retomando la analogía del roble, describir un árbol sano no nos ayuda a cultivar uno; sólo nos permite reconocerlo cuando lo vemos. Para cultivarlo necesitamos saber sobre el suelo, la semilla y las fuerzas que realmente generan dicho árbol. De la misma manera, sin el evangelio, todas las exhortaciones del Nuevo Testamento no sólo se convierten en ley, sino que se tornan legalistas.

Este segundo ejemplo también fue tomado de un sermón, que trataba de las exhortaciones a los padres, que se encuentran en Efesios 6:4. El tema era específico sobre la paternidad cristiana. Y al igual como el ejemplo anterior, la exégesis del texto inmediato había sido cuidadosa, y los puntos mencionados eran pertinentes, pero faltaban dos elementos. En primer lugar, no se aclaró que lo que Pablo mencionó era una consecuencia de su previa exposición del evangelio. En segundo lugar, y como resultado, no había consuelo en el sermón para los padres que se dieran cuenta de que no habían podido alcanzar esta alta norma: no había gracia para los padres que habían fallado. La buena exégesis de un texto, restringido por no tener su contexto más amplio, convirtió el texto en ley, sin gracia aparente.

¹⁴ La facilidad con la que ciertos cultos han dado una lectura errónea a la Biblia es abordada por James W. Sire en *Scripture Twisting*, (Downers Grove: IVP, 1980). Un tratamiento más reciente de las falacias comunes en la predicación es el de Donald A. Carson en *Exegetical Fallacies* (Grand Rapids: Baker, 1984).

Y cuando nos basamos en el Antiguo Testamento la tarea es todavía más difícil. Antes de continuar quisiera destacar un principio fundamental que después examinaremos con mayor detalle. Debe ser objeto de énfasis, reflexión, preocupación y análisis; y es necesario actuar en consecuencia si buscamos que nuestra predicación del Antiguo Testamento tenga el enfoque cristiano. El principio es el siguiente: Jesús afirma que el Antiguo Testamento es una obra que se refiere a él. En la introducción, me referí al problema de lo predecible que resulta "esa parte sobre Jesús" cuando tratamos de hacer lo correcto y hacer nuestros sermones del Antiguo Testamento explícitamente cristianos. En otras palabras, Jesús dijo a las multitudes que presenciaron cómo sanó a un lisiado: "Ustedes examinan las Escrituras (el Antiguo Testamento) porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de mí! Pero ustedes no quieren venir a mí para que tengan esa vida" (Jn 5:39-40). Y nuevamente afirma: "Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él" (Jn 5:46). Lucas registra para nosotros la extraordinaria afirmación del Cristo resucitado, de que él es el tema de todas las Escrituras (Luc 24:27,44-45). Estos pasajes, de la mano de un conjunto de evidencias mucho más amplio, nos indican la relación esencial de todos los textos bíblicos con el tema central: la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Salvador del mundo.

Por lo cual, deseo formular una pregunta simple pero dirigida en especial al predicador evangélico; una pregunta que todos deberíamos hacernos al prepararnos para predicar (y que sin lugar a duda la respuesta debería estar clarísima en nuestras mentes antes de empezar nuestra predicación): ¿Cómo da testimonio de Cristo este pasaje de la Escritura y, en consecuencia, mi sermón? Hay dos razones fundamentales para recalcar esta pregunta. La primera, antes mencionada, es que Jesús afirma ser el tema de toda la Escritura. La segunda, es la estructura general de la revelación bíblica, la cual sólo encuentra su coherencia en la persona y obra de Jesucristo. Aunque a estas dos razones podríamos agregar una tercera: no fue por accidente que la iglesia cristiana llegara a entender que la Biblia es la Palabra de Dios, y que, al mismo tiempo, entendiera que este título también se aplica a Jesús (Jn 1:1-14).

En vista de estas consideraciones sobre la naturaleza de la Biblia, no puedo pensar en un desafío mayor y más difícil para la autoevaluación del predicador, que preguntarse si el sermón dio una fiel exposición de la forma en que el texto da testimonio de Cristo.

CAPÍTULO 3

¿Qué es la teología bíblica?

Entender la idea general

Geerhardus Vos define la teología bíblica como "la rama de la teología exegética que trata del proceso de autorrevelación de Dios depositado en la Biblia".¹ Destaca el hecho de que la revelación de Dios está plantada en la historia e implica una progresión histórica. Ésta es la base de una teología bíblica verdaderamente evangélica. ¿Qué transmite entonces el término "teología bíblica"? Desde el punto de vista del predicador evangélico, la teología bíblica implica una búsqueda de la gran panorámica, o visión general de la revelación bíblica. Es parte de la naturaleza de la revelación bíblica relatar una historia, en lugar de exponer principios atemporales en términos abstractos. Y contiene muchos principios universales, pero no abstractos, que son comunicados en un contexto histórico de revelación progresiva. Al permitir que la propia Biblia cuente su historia, descubrimos un todo coherente y de gran sentido. Para comprender esta totalidad significativa, debemos permitir a la Biblia mostrarse tal y como es: una obra de alta complejidad y, sin embargo, de una brillante unidad al relatar la historia de la creación y el plan salvador de Dios. Para ser fieles al plan y propósito de Dios, la predicación siempre debe llamar a las personas a retomar esta perspectiva. Si Dios nos ha entregado una única visión de la realidad, llena de textura y variedad, una visión que abarca todas las épocas, nuestra predicación debe reflejar la realidad así presentada.

Un aspecto que causa disputas, incluso entre los evangélicos, es la cuestión de la naturaleza de la unidad de la Biblia. La influencia de la Ilustración en la crítica bíblica ha influido en ocasiones hasta en aquellos que mantienen una postura evangélica. Esta crítica adopta un

¹ Geerhardus Vos, *Biblical Theology: Old and New Testaments* (Grand Rapids: Eerdmans, 1948) pág. 13.

enfoque empírico, según el cual se considera un hecho lo que parece ser una falta de unidad de los registros bíblicos, en lugar de reconocer una diversidad. Cabe afirmar que dicho empirismo no es consecuente con el planteamiento evangélico. La unidad de la Biblia es cuestión de revelación, no de investigación empírica. En términos simples, yo creo que la Biblia presenta una única, exacta y coherente visión de la realidad, principalmente porque Jesús nos dijo que así es. La unidad de la Biblia es un artículo de fe, incluso antes de comprobarla de manera empírica. El descubrimiento empírico de su unidad está gobernado por el axioma de la revelación divina. Si tenemos dificultades para entender cómo se produce esta unidad ante ciertos, o aparentes fenómenos, el problema radica en nuestro entendimiento, no en el texto bíblico. Sé que no siempre es fácil demostrar cómo cada texto de la Biblia habla de Cristo, pero eso no altera el hecho de que él dice que es así. Lo que me animan a esta tarea son los beneficios apasionantes y las percepciones que me brinda la simple aplicación del método de la teología bíblica evangélica.

Esta visión unificada de la revelación se desprende de los principios que describimos en el capítulo anterior sobre la naturaleza de la Biblia. Los teólogos liberales y neoortodoxos parecen hacer una curiosa afirmación: que Dios no fue capaz de decir lo que quería con la precisión y coherencia necesaria para que los seres humanos pudieran comprenderlo. La crítica bíblica, o método histórico-crítico, ha llevado al mundo académico a un callejón sin salida (sin desmerecer ciertos aspectos de esta tarea), hasta el punto de que los Comentarios sobre el texto no pueden abordar los temas espirituales de Dios y su gracia salvadora que opera en la vida de su pueblo. La historia bíblica se ha visto deformada bajo los supuestos de la teoría de la evolución y el antisupernaturalismo. El resultado fue una fragmentación y desespiritualización que destruyó el mensaje de la única Palabra de Dios.

La teología bíblica del siglo XX se esforzó en compensar esta situación. Brevard Childs escribió sobre el tema en *Biblical Theology in Crisis*.² Si bien Childs reconoce acertadamente el problema del

² Brevard Childs, *Biblical Theology in Crisis* (Filadelfia, Westminster, 1970).

callejón crítico sin salida, su propia teología bíblica no toma en cuenta la autoridad bíblica; sin embargo, esta obra es importante por su análisis de cómo la teología bíblica, en particular su variante norteamericana, no ha logrado salir del atolladero creado por las antiguas críticas. Si bien Childs comprende mejor el pensamiento evangélico que los críticos radicales, en mi opinión, su enorme contribución a la redacción de teologías bíblicas no logra llegar a ser una teología realmente bíblica,³ pues su uso del método crítico aún está ligado a supuestos no bíblicos.

Una visión unificada abarca entonces una perspectiva bíblica que va de la creación a la nueva creación y se extiende hacia la eternidad en ambos sentidos. No es ésta la instancia para tratar la discutida interrogante de la relación entre tiempo y eternidad, pero la Biblia sí presenta una visión de relaciones temporales.⁴ Y eso implica que su visión panorámica tiene, en esencia, un carácter histórico; pero no es su única cualidad. Es desalentador descubrir que a menudo los resúmenes o introducciones al Antiguo Testamento se reducen a cierto tipo de resumen histórico de los acontecimientos registrados en el texto. Pocos darían el mismo tratamiento al Nuevo Testamento, debido a la natural importancia de Jesús; no obstante, en el caso del Antiguo Testamento, la noción de un contenido teológico muchas veces es extrañamente ignorada. Pero el hecho es que la totalidad de la Biblia presenta su mensaje en calidad de teología y dentro de un marco histórico.

¿No fue un hombre llamado Gabler el que inventó la teología bíblica?

En Marzo de 1787, Johann Philipp Gabler hizo su exposición inaugural como profesor de teología de la universidad alemana de Altdorf. El título en latín de su exposición puede traducirse a grandes rasgos como "Discurso sobre una apropiada distinción entre teología bíblica

³ Brevard Childs, *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Salamanca: Editorial Sígueme, 2011).

⁴ Oscar Cullmann, *En Cristo y el tiempo* (Madrid: Ediciones cristiandad, 2008) hizo una importante contribución a la discusión, si bien no escapó a la crítica.

y dogmática y la correcta definición de sus fronteras".⁵ Gabler no fue el primero en utilizar el término "teología bíblica" pero su *Oratio* fue importante por tratar de definir una forma de hacer teología que fuera fundamentalmente distinta a la dogmática del periodo posterior a la Reforma. Antes de Gabler, algunos teólogos alemanes del siglo XVII habían utilizado el término "teología bíblica" en los títulos de sus obras.⁶ El interés de Gabler parecía ser el de preservar la integridad de la teología dogmática, más que establecer un nuevo enfoque para los estudios bíblicos.⁷ Pero no es posible equiparar la historia de la teología bíblica con la historia del uso de un término en particular. Sin desmerecer la importancia de la distinción de Gabler, debemos decir que la historia de la teología bíblica radica en un tipo de actividad teológica, no en el uso de un término. Por otro lado, no es posible garantizar que lo que Gabler denominó teología bíblica (un concepto que difería de la teología dogmática), sea en todo sentido lo que hoy entendemos como tal. Por eso, no correspondería decir que fue el primero en dedicarse a la teología bíblica según hoy la entendemos. Nuestro punto de partida para definir la teología bíblica debe ser la Biblia misma.⁸

De mayor importancia que la distinción de Gabler, a mi entender, es lo señalado por Hans-Joachim Kraus con respecto a que el regreso de la Reforma a la doctrina de *sola scriptura* (sólo la Escritura) y su definición de esta doctrina representan el trasfondo de la teología

⁵ "Oratio de justo discrimine theologiae biblicae et dogmaticae regundisque recte utriusque finibus".

⁶ De acuerdo con lo expresado por Hans-Joachim Kraus en *Die Biblische Theologie: Ihre Geschichte und Problematik* (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1970), págs.19-20, ellos fueron Wolfgang Jacob Christmann (1629), Henricus Diest (1643), y Sebastian Schmidt (1671).

⁷ Veá J. Sandys-Wunsch y L. Eldredge, "J. P. Gabler and the Distinction between Biblical and Dogmatic Theology: Translation, Commentary, and Discussion of His Originality", *Scottish Journal of Theology* 33 (1980): págs. 133-158.

⁸ Ya abordé el tema en mi ensayo "¿Is Biblical Theology Viable?", incluido en *Interpreting God's Plan: Biblical Theology and The Pastor*, ed. R. J. Gibson, Explorations 11 (Carlisle: Paternoster, 1997).

bíblica.⁹ Para que la teología bíblica funcione como es debido, necesitamos estar dispuestos a someternos a la autoridad suprema de la Biblia y a permitir que la revelación bíblica moldee nuestros supuestos. Por consiguiente, en términos históricos, podemos ver que la teología que en verdad es bíblica deriva de una comprensión evangélica reformada de la naturaleza y autoridad de la Biblia. La teología bíblica moderna con frecuencia se ha alejado de este camino, lo cual resulta lamentable para el pastor y predicador evangélico. Por eso deberíamos hacer uso de cada oportunidad que se presente para recuperar este importante aspecto de nuestra herencia evangélica.

Una teología que es bíblica

Puesto que la teología bíblica es, al menos en parte, una disciplina descriptiva, su método debe estar dictado fundamentalmente por la Biblia misma. La verdadera teología bíblica acepta la visión bíblica de la revelación; sin embargo, se producen distintos planteamientos con respecto al material, incluso en los casos en que hay acuerdo sobre la naturaleza y autoridad de la Biblia en general. El mejor punto de partida metodológico es el evangelio, puesto que la persona de Jesús es proclamada ahí como la expresión final y completa de la revelación que Dios hace de su reino.¹⁰ Jesús es el objetivo y cumplimiento de todo el Antiguo Testamento y, en su calidad de encarnación de la verdad de Dios, es la clave para la interpretación de la Biblia. Otra razón para comenzar por Jesucristo es que nuestro viaje personal de fe comienza con él. Tal vez muchos de nosotros estuvimos expuestos a la Biblia antes de la conversión, pero cuando nos convertimos a Cristo todo cambió, incluso nuestra visión de la Biblia. Aun habiéndola considerado un libro humano y falible, lleno de contradicciones y razones para no creer, hoy la vemos como la veraz Palabra de Dios que nos permite tener una nueva y completa comprensión de la realidad.

⁹ Kraus, *Die Biblische Theologie*, pág. 17.

¹⁰ Este tema se expone en detalle en Graeme Goldsworthy, *Estrategia divina: Una teología bíblica de la salvación* (Barcelona, Clie/Andamio, 2003).

La teología, tal como la presenta la Biblia

A menudo se malentende la expresión "teología bíblica" porque no siempre se percibe como un término técnico referente a una forma particular de hacer teología. Por eso algunos evangélicos se refieren a la teología bíblica como aquella que contrasta con la no bíblica o liberal. Por esta razón debemos hacer hincapié en el hecho de que estamos utilizando formalmente el término para designar teología; no como una afirmación de lo que los cristianos creen hoy en día sobre algún tema (doctrina cristiana), sino como teología, entendida desde la perspectiva de los autores bíblicos dentro de su propio contexto histórico. Si bien la teología sistemática o dogmática, como se le llama en ocasiones, se ocupa de definir la doctrina cristiana de todos los temas bíblicos, la teología bíblica aborda cómo fue entendida la revelación de Dios en su momento, y cuál es la visión total que se acumuló según la totalidad del proceso histórico. El predicador necesita entender la función, tanto de la teología bíblica como de la sistemática. La primera se centra en el contexto del texto inserto en la totalidad de la revelación bíblica; la segunda, en la relevancia de los textos en el contexto contemporáneo de la doctrina cristiana, según su aplicación actual para nosotros.¹¹

Uno de los enfoques de la teología bíblica se concentra en el contenido teológico de cada uno de los libros bíblicos, o quizás, de un corpus. De este modo llegamos a la teología del Pentateuco, de los Profetas Anteriores, de los distintos libros proféticos, etc. Algunas

¹¹ Algunas teologías bíblicas, en particular las primeras que se publicaron, eran realmente teologías sistemáticas basadas en uno u otro testamento. Las diferencias de método a menudo pueden apreciarse con tan solo observar las tablas de contenido y la forma en que se organiza el material. Por ejemplo, Paul Heinisch en *Theology of the Old Testament* (Collegeville: Liturgical Press, 1955), divide su teología bíblica en cuatro partes: Dios, creación, obras humanas y vida después de la muerte. Otras obras planteadas en forma temática son Edmund Jacob, *Theology of the Old Testament* (Londres, Hodder & Stoughton, 1955); y Alan Richardson, *An Introduction to the Theology of the New Testament* (Londres; SCM, 1958). Este método temático fue descartado por Gerhard von Rad, *Old Testament Theology* (Edimburgo: Oliver and Boyd, 1965), quien abordó el material bajo los siguientes títulos: Historia del Yahveísmo, La teología de las tradiciones históricas de Israel, y Profecía.

teologías bíblicas del Nuevo Testamento abordan los Evangelios Sinópticos, la literatura de Juan (la cual puede incluir o no Apocalipsis), Pablo y las Epístolas Católicas. Tal enfoque analítico es válido y necesario, pero necesita ser vinculado con una perspectiva sintética que relacione cada parte con el todo. La forma en que se organizan las teologías bíblicas puede afectar el resultado de manera radical. A su vez, la organización de una teología con frecuencia traiciona la comprensión del autor sobre la naturaleza de la Biblia. El uso del puro enfoque analítico conduce con facilidad a la fragmentación de la Biblia, lo cual distorsiona la unidad creada por el divino Autor. Y un enfoque sólo sintético puede imponer una unidad simplista que obvие mucha de la diversidad de la Biblia. La teología bíblica requiere de una combinación de las dos perspectivas sobre el material bíblico. La primera, sería el enfoque analítico o sincrónico, que se concentra en los detalles de la revelación en cualquier momento específico.¹² La segunda, sería el enfoque sintético o diacrónico, en el cual los detalles se organizan en una secuencia para conformar una visión panorámica.¹³ Necesitamos ambos enfoques porque debemos describir los detalles con precisión y, al mismo tiempo, permitir que nuestra visión panorámica contextualice los detalles. El enfoque sincrónico consiste en una serie de imágenes fijas: presionamos el botón de pausa para poder examinar cierta comprensión teológica en un momento específico del flujo de la historia bíblica. El enfoque diacrónico nos muestra la imagen en movimiento en todo su dinamismo a medida que avanza la historia bíblica.

La historia de la redención (de la salvación)

La teología bíblica evangélica expresa confianza en la integridad del texto bíblico y en su perspectiva histórica. En términos de su valor nominal, la Biblia representa un cuadro de la historia universal que cubre un periodo no determinado por los historiadores humanos y,

¹² "Sincrónico" es el término técnico aplicado al examen de lo que sucede en cualquier momento temporal.

¹³ "Diacrónico" es el término técnico aplicado al proceso de la revelación a lo largo del tiempo.

sin embargo, determinado con claridad por Dios. Se extiende desde la creación ("En el principio") hasta la nueva creación de nuevo cielo y nueva tierra. Tal enfoque por supuesto rompe con los cánones normales del historicismo secular y de la redacción histórica, en el sentido de que no existe evidencia documentada para gran parte del relato que trascienda la revelación bíblica misma, y no existe un precedente de escritura histórica antes del acontecimiento. No obstante, la profecía del Antiguo Testamento y la escatología de Jesús y de los apóstoles son claramente presentadas como una proyección real de la historia en el futuro. La historia secular tiene como supuesto la existencia de observadores humanos de los sucesos y de la evidencia; la historia bíblica tiene como supuesto la revelación del ordenamiento divino de los acontecimientos.

La "historia de la salvación" es un término que ha llegado a usarse en relación a la perspectiva de hacer teología bíblica, que reconoce una historia específica como el marco en que Dios ha obrado, está obrando y obrará. Debe hacerse una distinción entre la idea de la historia de la salvación, tal como la de la teología bíblica, y la conformación del término en los estudios bíblicos modernos. Algunos académicos como J. C. K. von Hofmann, quien fue pionero del término, buscaban describir un fenómeno bíblico y la perspectiva de los mismos autores bíblicos. Se producía con ello una reacción ante el escepticismo histórico de la crítica histórica del siglo XIX, por un lado, y ante la rígida dogmática del academicismo protestante por el otro. Sospecho que es necesario reafirmar éstas y otras protestas contra los enfoques predominantes sobre el texto bíblico, que menoscaban el sentido de unidad de la revelación de Dios.

La historia de la salvación implica reconocer que Yahvé, el Dios de Israel, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, es el Señor de la historia. La historia tiene lugar gracias a lo que él decreta. Más aun, la historia tiene sentido porque incorpora la ejecución infalible de estos decretos divinos. Al ser éste el caso, el verdadero significado de la historia sólo puede ser discernido por quienes aceptan la Palabra de Aquél que le otorga significado a la historia, la cual es un tema complejo, como entendemos con sólo darle una mirada superficial a la evidencia de los muchos pueblos y culturas del mundo. Y, con todo, la

historia tiene una unidad predominante, puesto que, de acuerdo con la Biblia, sirve a los propósitos de Dios y se dirige inexorablemente a su cumplimiento. Los posmodernos hablan del fin de la historia; al decir esto, no quieren sugerir que nada sucede, sino que no existe un significado determinado para cosa alguna que suceda. Y es una forma de ateísmo histórico, que se rehúsa a aceptar que existe un Dios que gobierna los acontecimientos y su resultado.

La perspectiva "católica" de la Biblia descarta el relativismo posmoderno. Nuestra fe católica trata de la importancia universal de los acontecimientos bíblicos.¹⁴ La historia bíblica comienza con la creación de todas las cosas, incluidos los progenitores de toda la raza humana. Luego de la caída, la raza humana es el punto central del relato que lleva al diluvio y a lo que sucede. Cuando el padre de Israel, Abraham, es llamado a dejar su patria pagana, las promesas hechas a él incluyen el propósito de Dios de traer bendición a través de su descendencia a todas las naciones de la tierra (Gn 12:3). El universalismo bíblico, en el sentido de que los propósitos de Dios que se hacen realidad en un grupo de personas tienen una importancia universal, hace insostenible el relativismo religioso. El método de la historia de la salvación nunca se aparta de esta perspectiva completa al avanzar desde la historia de Israel hasta el advenimiento de Jesucristo. Esta historia de la salvación es el contexto dentro del cual entendemos la importancia de la venida de Cristo y, al mismo tiempo, es la venida de Cristo la que nos muestra de qué trata la historia de la salvación. Retomaremos más adelante este aspecto de la perspectiva bíblica.

Por consiguiente, la historia de la salvación nos conduce a las tres dimensiones bíblicas que necesitamos incluir en nuestra predicación: literatura, historia y teología. Tenemos la tarea de exponer el texto bíblico, y por ello debemos entender cómo opera la literatura bíblica para transmitir su mensaje. El mensaje incorpora la historia, pero no consiste simplemente en una cadena de hechos históricos inconexos. La literatura bíblica ostenta una unidad, y lleva incorporada la revelación de Dios y sus propósitos de salvación. La literatura nos

¹⁴ La palabra "católico" deriva de las palabras griegas *kata* (con respecto a, de acuerdo con) y *holos* (la totalidad).

dirige a la historia y a la interpretación teológica de esta historia. La postura evangélica descarta la visión de que la historia, percibida como meros acontecimientos, constituye la revelación; postura adoptada, con algunas variaciones, por los teólogos neoortodoxos y liberales, la cual hizo que el movimiento de teología bíblica norteamericano fuera incapaz de lidiar con la revelación bíblica.¹⁵ La postura evangélica destaca el hecho de que los sucesos históricos no se explican por sí mismos, sino que requieren de la verdadera palabra de Dios para aclarar su significado. Vez tras vez, en la Biblia vemos esta relación entre palabra y acontecimiento. Incluso la muerte y resurrección de Cristo requieren de la palabra de Dios para interpretar su significado.

Para el predicador, la historia de la salvación es un aspecto importante del contexto de cualquier texto bíblico, que destaca la naturaleza progresiva de la revelación y el hecho de que no todos los textos tienen la misma relación con el evangelio y con la iglesia cristiana contemporánea. Lo reconocemos cada vez que tenemos en cuenta ciertos aspectos de la ley de Moisés que ya no observamos; y cuando abordamos un pasaje del Antiguo Testamento que se relaciona con el antiguo Israel; pasajes que no pueden relacionarse directamente con nosotros. Tendemos a no ser tan sensibles a este sentido de progresión cuando llegamos al Nuevo Testamento. A menudo se asume que cualquier aspecto de la narrativa de los Evangelios se aplica directamente al cristiano contemporáneo y, sin embargo, la situación de aquellos hechos es evidente que es distinta a la nuestra. El que esta diferencia afecte nuestra comprensión del texto es algo que debemos analizar con cuidado. La mayoría de los textos de los Evangelios abordan el periodo en que Jesús estuvo aquí en carne, antes de su muerte y resurrección. La perspectiva de la historia de la salvación dentro de la teología bíblica debe llevar a preguntarnos si la resurrección, la ascensión y el Pentecostés alteran la perspectiva que tenemos de los hechos sucedidos antes de estos sucesos clave. Por ejemplo, si bien Jesús a menudo utilizó la expresión “seguirlo” mientras

¹⁵ Un exponente clave de esta postura fue George Ernest Wright, *God Who Acts: Biblical Theology as Recital* (Londres: SCM, 1952).

estaba en la carne, el concepto no se utiliza después de Pentecostés.¹⁶ Por lo cual, si queremos predicar sobre un pasaje como Lucas 9:23: "Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" debemos preguntarnos por qué este concepto no aparece después de Pentecostés y cómo debemos traducirlo a la terminología posterior a aquel momento.

El "pronto auxilio en las tribulaciones" del predicador

La teología bíblica es la asistente olvidada del predicador. Si bien sería simplista y equívoco sugerir que la predicación es una tarea fácil, es acertado afirmar que la teología bíblica le permite al predicador relacionar las distintas partes de la Biblia de un modo que impide que predicar un texto se convierta en una formalidad o en un trampolín para una multitud de exhortaciones moralizantes. Permítanme sugerir algunas formas en que una aplicación cuidadosa de la teología bíblica puede ayudar al predicador a lograr un ministerio más efectivo. Ya en otra ocasión desarrollé y expuse mi convicción de que la teología bíblica promueve una alta valoración de la Biblia, de Jesús, del evangelio, de la tarea del ministerio y del pueblo de Dios.¹⁷ Y lo logra debido, fundamentalmente, a que nos permite tener una visión expansiva de la revelación bíblica. Como establece conexiones válidas entre estas dimensiones del mensaje bíblico, descubre la relevancia de cada dimensión en formas importantes. Nos brinda una perspectiva a gran escala del plan y de los propósitos de Dios, que con facilidad puede perderse si sólo nos preocupamos de la gratificación inmediata y de las "bendiciones del día". Nos muestra que la totalidad de la revelación del Antiguo Testamento actúa como subestructura de la revelación de la persona y obra de Jesús, al redimir él a un pueblo para sí. Intentaré describir algunos de estos beneficios en la segunda parte

¹⁶ *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), págs. 213-214.

¹⁷ Vea Graeme Goldsworthy, "The Pastor as Biblical Theologian", en *Interpreting God's Plan: Biblical Theology and the Pastor*, ed. R. J. Gibson, Explorations 11 (Carlisle: Paternoster, 1997).

de este libro, al considerar la aplicación de la teología bíblica a los diversos géneros literarios de la Biblia.

La teología bíblica contribuye a librar al predicador de sentirse abatido al no saber sobre qué predicar. Es el asistente idóneo para la predicación expositiva; sin embargo, la literatura del tema, por extraño que parezca, la omite. Permite al predicador declarar todo el consejo de Dios, y con eso, darle un planteamiento algo más creativo e interesante a su prédica, que tan solo avanzar laboriosamente libro tras libro, como programa para sermonear a las personas. La teología bíblica permite que los predicadores que utilizan distintos tipos de leccionario (libros que contienen programas para leer la Biblia en forma sistemática) como base para el sermón, muestren la relación de cada lectura con las demás. Quizás uno de los más grandes beneficios de la teología bíblica radica en el hecho de que la cristología del sermón se ve enriquecida de manera inconmensurable al mostrar las distintas dimensiones y texturas que colorean el concepto neotestamentario de Cristo. Cuando se hace de la manera adecuada, predicar a Cristo desde cualquier pasaje bíblico no tiene que degenerar en lugares comunes predecibles sobre Jesús. Las riquezas en Cristo son inagotables, y la teología bíblica es el medio para develarlas.